

Comarcas

Palanques. A media hora del pueblo se localiza este extraordinario yacimiento, en el que destacan tres figuras únicas: la presencia de una mujer, un cazador sosteniendo una víbora y un enorme jabalí.

Un viaje al tesoro de El Cingle en Palanques

► El segundo pueblo con menos censados de Castelló esconde dos de los abrigos rupestres más singulares del arte levantino

¿NOS VAMOS?

J. T. PALANQUES

■ Pequeño pero lleno de secretos. Pueblo al que se llega cruzando el río Bergantes por un puente de «a uno», más que nada porque solo pasa un coche y, si es autobús, no muy ancho. Antes cuenta Juan Manuel Martí, ex alcalde, que se cruzaba el cauce con palancas de madera sobre el río. ¿Quizá de ahí el nombre «Palanques»? Quién sabe. Más allá de Morella, siguiendo el cauce del río, y antes del santuario de La Balma, Palanques se asoma al río invitando a los curiosos y reservando para ellos más de una sorpresa.

A menos de media hora del pueblo podemos observar dos de los abrigos rupestres más singulares de la provincia de Castelló. Los descubrieron en 1988 los investigadores Antonio Hornero y Vicente Forcada. El arqueólogo Norbert Mesado fue el encargado de estudiarlos y de reflejar su investigación en un libro sobre El Cingle de Palanques. En dos abrigos se han descrito figuras únicas en el arte rupestre levantino: la presencia de una mujer, un cazador sosteniendo una víbora y un enorme jabalí. Hasta las pinturas rupestres se puede llegar sin dificultad. Se trata de una ruta apta para familias con niños a partir de los 10 años. De ahí el interés de las mismas. Además, recientemente, el Ayuntamiento ha equipado el camino con una pasarela que da una mayor seguridad al recorrido. El pueblo está a un paso de un mural con 5000 años de antigüedad y más de 30 figuras repartidas en los abrigos A y B.

En la web del Ayuntamiento

de Palanques se puede consultar un folleto y un video que ofrece una aproximación. Pero lo mejor es cruzar el puente, llegar a Palanques, pasar por los pórticos del Ayuntamiento, subir desde la plaza de la iglesia hacia el cementerio y luego bajar hasta las cuevas. En el regreso punto obligado es el Mirador del Bergantes, desde donde se aprecia una vista privilegiada «del río que baja al revés», tal y como describió Alfons Cervera en este periódico. Y es que el Bergantes para verter sus aguas al Mediterráneo se adentra en Aragón para luego confluír con el Guadalope y más allá, el Ebro.

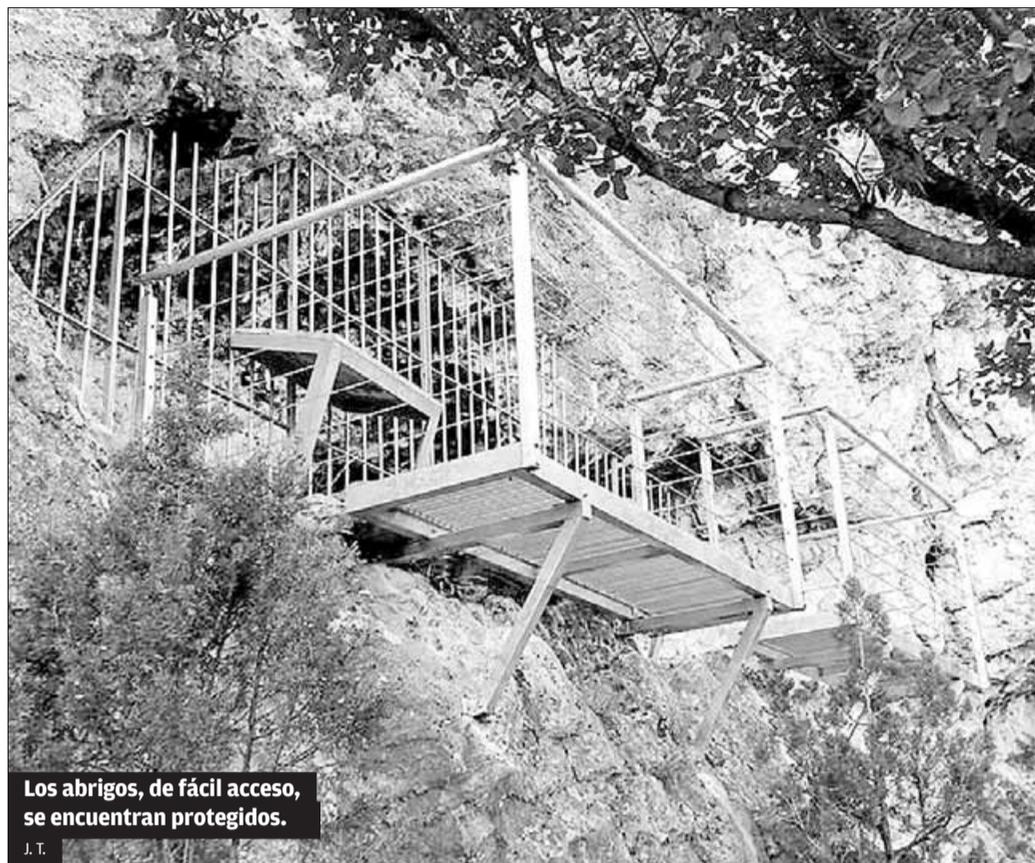
Los antiguos pobladores de Palanques, los que pintaron sus escenas de caza en el Cingle ya vieron como el Bergantes es un río que crece y mengua, crece mucho y mengua más en verano.

El Bergantes también es conocido como el río de las nutrias ya que alberga la población más importante del territorio valenciano.

Entre sus montañas y muelas escarpadas es habitual observar cabras salvajes y con suerte en los claros cercanos al río algún corzo. Surcando el cielo de Palanques es muy fácil descubrir el vuelo de decenas de buitres leonados y algún alimoche común.

El municipio

A 19 kilómetros de Morella es el segundo municipio con menos habitantes censados de la Comunidad Valenciana. Tras unos años de continuado des-



Los abrigos, de fácil acceso, se encuentran protegidos.

J. T.



PATRIMONIO Riqueza y variedad

► El ayuntamiento ha equipado el camino con una pasarela. El pueblo está a un paso de un mural con 5.000 años de antigüedad y más de 30 figuras repartidas en los abrigos.

glo XVII, la torre árabe de Palanques y la Font Vella siglo XVII son los elementos patrimoniales más destacados.

En el bar de Palanques, pregunten por él, sólo hay uno, la comida casera y la conversación está garantizada. Es el centro de casi todo. No falta una amplia oferta de casas rurales. En el Ayuntamiento nos darán razón. Río abajo en la hospedería de la Balma encontraremos la trucha pescada en el río, alojamiento y también una amplia carta.

censo la sangría poblacional se ha detenido. Los niños vuelven a correr por las calles y la esperanza ha vuelto a respirarse en las calles.

En el pueblo no falta la piscina estival y una fuente, la Font Vela, con lavadero incluido, donde refrescarse. En

Palanques el silencio es otro habitante más y la cobertura de los móviles, aunque la hay, se resiste a llegar del todo. De todos modos tranquilos, hay wifi a la vista.

La iglesia parroquial dedicada a la Asunción de la Virgen, el Ayuntamiento del si-